

DESDE LA VIVENCIA A LA TEOLOGIA: P. JESUS SOLANO, S.J. (1913-1982)

En el recuerdo de la gran mayoría de sus discípulos el P. Jesús Solano va unido inseparablemente a otro profesor, el P. José Sagiés, cuya personalidad teológica expuso el mismo autor de estas líneas en esta misma revista¹. Juntos ambos y en estrecha colaboración entre sí se repartieron en la facultad teológica de Oña durante largos años de enseñanza los tratados más importantes de la teología dogmática, y juntamente para ambos esos años fueron los más fecundos de su quehacer teológico. Por ello, al querer presentar ahora la figura del P. Solano, surge en la imaginación a su lado inmediatamente la figura del P. Sagiés, tan paralela en el recuerdo. Y sin embargo no resulta fácil extender el paralelismo entre ellos a mucho más que el lugar y el tiempo de su profesorado, y no ya por esa singularidad que es patrimonio de la persona humana, sino por la misma trayectoria teológica de cada uno, la cual, vista ahora en la perspectiva de la tarea acabada, aparece en el uno sencilla y uniforme, y en el otro múltiple e inquieta. Precisamente por esta condición particular de la trayectoria teológica del P. Solano nos parece que será recibida con interés una presentación de su perfil de teólogo.

Su formación eclesial comenzó en su misma ciudad natal de Calahorra en 1923 y prosiguió en Logroño y Comillas, donde logró el título de doctor en filosofía a sus 19 años, conforme a las posi-

¹ F. RODRÍGUEZ, *Por un renacimiento de la Teología Española: P. José Sagiés, S.J. (1907-1969)*: EE 44 (1969) 433-442. Empleamos las siglas EE (=Estudios Eclesiásticos) y TV (=J. SOLANO, *Teología y vivencia del culto al Corazón de Cristo*, Madrid 1979, 4 vols.).

bilidades anteriores a la constitución «Deus scientiarum Dominus». Entrado en la Compañía de Jesús, alcanzó en 1938 la licenciatura en teología en la facultad que los jesuitas alemanes tenían en Valkenburg (Holanda). De 1939 a 1942 continuó sus estudios en Roma y obtuvo los títulos de doctor en teología por la Universidad Gregoriana y licenciado en Sagrada Escritura por el Instituto Bíblico.

Al llegar en 1942 a la facultad de Oña como profesor, difícilmente iba a poder ocuparse durante una serie de años en otra cosa que en el estudio de los tratados que debía explicar. Lo muestran claramente sus publicaciones primeras, que o son trabajos de investigación preparados en sus estudios de Roma², o son escritos de información y crítica en torno a temas de sus asignaturas³. Gracias a esta entrega total logró en 1950 su primera realización importante: el tratado *De Verbo incarnato* en la *Sacrae Theologiae Summa*⁴. La *Sacrae Theologiae Summa* quedará como la obra más internacionalmente difundida de la teología española de aquel tiempo, y quizá de todo el siglo xx. Precisamente por ello posee ya su bibliografía, a la que podemos remitir⁵, para no detenernos en cosas dichas. Como apreciación actual puede valer la del autor alemán, que cita el tratado español en unión con la *Katholische Dogmatik* de Schmaus como las dos obras en las que la manualística anterior al concilio alcanzó sus mejores cotas⁶.

Dentro de la *Sacrae Theologiae Summa* se señala el *De Verbo incarnato* por una particularidad que descubre al antiguo alumno del Instituto Bíblico, y es el amplio uso que hace del TWNT⁷. Ello no significa, por supuesto, que la aspiración apuntada 14 años después

² *El problema teológico. Extracto de la tesis de doctorado en la facultad de teología de la Pontificia Universidad Gregoriana*, Madrid 1943; *El conocimiento y el método teológico*: EE 18 (1944) 217-232; *El argumento patrístico en las tesis teológicas*: EE 19 (1945) 207-220. También procede de Roma *La παλιγγενεσια (Mt 19,28; Tit 3,5) según San Juan Crisóstomo*: Miscelánea Comillas 2 (1944) 91-138.

³ *El sentido de la muerte redentora de Nuestro Señor Jesucristo y algunas corrientes modernas*: EE 20 (1946) 399-414; *Algunas tendencias modernas acerca de las apropiaciones y propiedades en la Santísima Trinidad*: EE 21 (1947) 5-34; *Actualidades cristológico-soteriológicas*: EE 24 (1950) 43-69.

⁴ PATRES SOCIETATIS IESU FACULTATUM THEOLOGICARUM IN HISPANIA PROFESSORES, *Sacrae Theologiae Summa*, t. 3 (BAC 62), Madrid ¹1950, ²1953, ³1956, ⁴1961.

⁵ MIGUEL NICOLAU, *La «Sacrae Theologiae Summa»*: EE 56 (1981) 279-283; F. RODRÍGUEZ, *Por un renacimiento...*: EE 44 (1969) 437-440.

⁶ ALBERT RAFFELT, *Proseminar Theologie. Einführung in das wissenschaftliche Arbeiten und in die theologische Bücherkunde*, Freiburg ²1977, 168.

⁷ G. KITTEL, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Stuttgart 1933-1980, 11 vols. El año 1950 estaba en publicación el tomo 5.

por el concilio vaticano segundo (OT 16), ya en 1950 la hubiera convertido el P. Solano en realización, tomando como punto de partida para su trabajo teológico un estudio de la teología bíblica correspondiente al tema. La verdadera teología bíblica sólo entrará en su campo visual entre 1960 y 1966, tiempo ya del concilio, cuando tome a su cargo las clases de exégesis del Nuevo Testamento. El uso del TWNT que había aprendido en el Instituto Bíblico, sólo le valía en 1950 para depurar críticamente el sentido de los términos bíblicos, a fin de establecer con exactitud sus relaciones con los términos de la teología contemporánea. Pero es digno de notarse ese empeño por llegar a la revelación misma, que llevaba al P. Solano a introducir en su trabajo bíblico los recursos más modernos de su tiempo.

Si comparamos estas primeras publicaciones con las publicaciones futuras, advertiremos que su autor no ha encontrado aún su camino personal en la teología, y que su trabajo aparece atado fuertemente a la problemática de los tratados escolares. Es el tributo que tiene que pagar cualquier profesor novel, que responsablemente quiere explicar sin desproporciones ni desequilibrios todos los temas de sus asignaturas. Sin embargo su nombre empieza a conocerse más allá de las fronteras, de manera que desde Frankfurt se pide su colaboración para la importante obra con que la facultad teológica Sankt Georgen, continuadora de la de Valkenburg, va a conmemorar el 15 centenario del concilio de Calcedonia⁸, y desde Roma se reclama su presencia para que en una conferencia dé a conocer el desarrollo de la teología española durante aquellos años⁹.

Pero aunque como teólogo apenas ha salido aún de los caminos trillados, como profesor ha alcanzado ya su personalidad definitiva. Sus clases son altamente apreciadas, porque su preparación diligente de ellas da novedad, ya que todavía no a la doctrina, sí a su desarrollo; y a la honda impresión que dejan, contribuye también su palabra cálida, capaz de comunicar a los oyentes su propia vibración ante el problema planteado. Fuera de la clase su acogida cordial e incondicionada hace que sea el profesor más consultado y que la formación del pensamiento teológico de sus alumnos, comenzada colectivamente en la clase, la prosiga luego individualmente, ajustada a la situación de cada uno. Y sin embargo esta cercanía no le quitaba

⁸ *El Concilio de Calcedonia y la controversia adopcionista del siglo VIII en España*, en A. GRILLMEIER - H. BACHT (ed.), *Das Konzil von Chalkedon. Geschichte und Gegenwart*, Bd. 2, Würzburg 1953, 841-871.

⁹ *La Teología en España durante los últimos veinticinco años*: *Gregorianum* 32 (1951) 122-152.

ser un examinador temido, que perseguía implacablemente el memorismo, de tal manera que las fórmulas salvadoras de los alumnos debían llevar en reserva un contenido bien meditado, para hacer frente a las objeciones inesperadas que solían encontrar en él.

A partir de 1950 empiezan a aparecer publicaciones suyas con un planteamiento teológico enteramente ajeno a imperativos escolares. El origen último de esos escritos está en la misma espiritualidad de su autor, la cual desemboca en problemas doctrinales, porque no se quiere quedar en el afecto del que ella vive, sino que tiene necesidad de entenderse a sí misma. Es la «fides quaerens intellectum». Pero para el temperamento afectivo del P. Solano lo que sobre todo le importaba en su fe no era el convencimiento doctrinal, que le hubiera conducido a la búsqueda de su justificación crítica, sino la vivencia íntima, la cual también tiene un sentido inteligible, una lucidez mental. Y como teólogo que era, también por temperamento, buscaba esa lucidez mental para su vivencia de fe.

Un destello de esa comprensión intelectual de sus vivencias propias es lo que ha comunicado a sus lectores en las páginas de *Hondura teológica del «Caminito»*¹⁰, es decir, del camino espiritual de Santa Teresa del Niño Jesús, en la cual ha encontrado una expresión certera de aspiraciones suyas semejantes. Inmediatamente seguirá *Armonías teológico-espirituales del abandono en Dios*¹¹, donde analizará el mismo tema, pero no en experiencias ajenas, sino en las fuentes teológicas. Y todavía más adelante insertará el tema en una visión panorámica de toda la obra divina de la salvación con el estudio *Naturaleza y desarrollo de la santidad cristiana*¹².

Que estamos muy cerca del motivo central de su «fides quaerens intellectum» lo revela su conclusión final, manifiesto de lo que será la empresa más ilusionada de su vida: la teología de la devoción al Corazón de Jesús: «A medida que hemos ido desarrollando el presente artículo, hemos quedado más impresionados por el sorprendente paralelismo entre esta concepción bíblico-teológica de la santidad y aquella forma de vivir el cristianismo, la cual tiene ya un nombre secularmente consagrado por el Magisterio de la Iglesia y por la piedad de los últimos tiempos. Nos referimos al culto al Corazón de Cristo»¹³.

¹⁰ Manresa 22 (1950) 223-230.

¹¹ Manresa 23 (1951) 327-342.

¹² Manresa 36 (1964) 125-148.

¹³ A.c.: Manresa 36 (1964) 148; véase también *Hondura...: Manresa 22 (1950) 227, 229; Armonías...: Manresa 23 (1951) 338-340.*

Y no es que la teología del P. Solano huyera de los temas áridos. Si hubiera sido así, jamás se habría ocupado en tarea tan poco jugosa como la de editar una disputa escolástica de los siglos XVI o XVII¹⁴. Y sin embargo también esa tarea se la había imperado la vivencia interior. La iluminación teológica del abandono en Dios, de la cual tenía necesidad por el año 1950, debía esclarecer también el punto de la confianza en Dios ante la misma predestinación. En los tres escritos sobre el abandono en Dios que hemos citado trata claramente ese punto, pero evita con cuidado tomar posición ante las distintas opiniones de escuela. En realidad él admitía con Suárez la doctrina de la predestinación «ante praevisa merita», y consiguientemente la de la reprobación negativa, también «ante praevisa merita», y no nos sorprendería que su opción por esa doctrina de Suárez, tan poco corriente entre los jesuitas, tuviera como motivo su alta valoración del camino del abandono en Dios. Lo que sí aparece claro es que, al querer iluminar teológicamente ese camino, y juntamente con él la doctrina de Suárez, en la que él encuadraba uno de los puntos centrales del camino, no se arredró ni ante el estudio del pensamiento suareciano en un manuscrito de la segunda escolástica ni ante la edición de los fragmentos de él más decisivos para su problema¹⁵.

Otros temas de su interés corren paralelos a las asignaturas que explicaba: la eucaristía¹⁶ y la mariología¹⁷. Y también con otra de sus asignaturas, la cristología, está relacionado el tema en que va a

¹⁴ *Un ms. inédito sobre la predestinación*, en *Actas del IV centenario del nacimiento de Francisco Suárez 1548-1948*, t. II, Madrid 1950, 177-196.

¹⁵ La edición del manuscrito entero, tanto en su tratado *De praedestinatione*, como en el *De beatitudine*, la ha hecho JOSÉ MARTÍN PALMA, *El manuscrito 404 del Colegio de Santa Cruz de Valladolid*: *Archivo Teológico Granadino* 34 (1971) 31-210; 35 (1972) 121-297.

¹⁶ *Textos Eucarísticos Primitivos. Edición bilingüe... I Hasta fines del siglo IV* (BAC 88), Madrid ¹1952, ²1978; ... *II Hasta el fin de la época patristica* (BAC 118), Madrid ¹1954, ²1979; *¿Es el Calvario o es el Cenáculo la perspectiva más inmediata del Sacrificio de la Misa?*: *Espíritu* 13 (1964) 134-168; *¿Nueva perspectiva teológica en la explicación del sacrificio de la Misa?*: *EE* 40 (1965) 27-42; *Ejercicio actual del sacerdocio de Cristo en el Sacrificio Eucarístico*, en *XXVI Semana Española de Teología (Madrid, 19-25 sept. 1966)*, Madrid 1969, 41-48; *La persona de Cristo y la manducación de su carne. Aportación patristica*: *La Ciencia Tomista* 95 (1968) 81-105; *La Eucaristía. Textos del Vaticano II y de Pablo VI* (BAC Minor 14), Madrid 1969.

¹⁷ *Posible intervención actual de María en el sacrificio del altar*: *Estudios Marianos* 13 (1953) 87-101; *La Inmaculada en los Padres españoles*: *EstMar* 15 (1955) 129-151; *María y la Iglesia en los Padres Occidentales*: *EstMar* 18 (1957) 187-206; *Corrientes actuales sobre el culto mariano*: *EstMar* 32 (1969) 231-271. De sus cuatro colaboraciones en *Semanas Josefólicas* sólo anotamos: *Fundamentos y valor teológico de la virginidad de San José en la época patristica*: *Estudios Josefinos* 21 (1967) 15-36.

trabajar con tanto afán toda su vida, el de la devoción al Corazón de Jesús. Muy significativamente para su idea del trabajo teológico comenzará estudiando ese tema en las enseñanzas pontificias¹⁸, y no menos significativamente para su forma de hacer teología a partir de su vivencia íntima, le continuará con el estudio del sentido de la misa dentro de la devoción al Corazón de Jesús¹⁹.

En el año 1956 la conmemoración de San Ignacio de Loyola en el 400 aniversario de su muerte inaugura un nuevo tema de interés para el P. Solano, la espiritualidad ignaciana. Pero la novedad del tema es sólo relativa; más bien es un paso adelante en la iluminación teológica de su vivencia interior de Cristo. No sale de la cristología, ya que su trabajo consistirá en señalar con fuerza el cristocentrismo de la espiritualidad ignaciana. Con su estudio de la devoción al Corazón de Jesús había pretendido iluminar su vivencia personal de Cristo; con el estudio de la cristología ignaciana pretenderá iluminar su vivencia social de Cristo: Cristo en su vida de jesuita²⁰.

Se comprende que una vez alcanzada en un punto la teología, el P. Solano retornase a la vivencia, pero entonces la vivencia era ya intersección de las dos líneas de fuerza de su interioridad: afecto y claridad, calor y luz. Estas dos líneas son seguramente lo que quiso expresar con el título *Teología y vivencia del culto al Corazón de Cristo*²¹, con el que recientemente publicó reunidos sus escritos más valiosos sobre ese tema. De ese título hemos tomado también el nuestro; pero dada la limitación de nuestro intento a los aspectos rigurosamente teológicos, solamente recorreremos la primera parte

¹⁸ *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús según las encíclicas pontificias*, Bilbao 1950 [=TV I/1, 9-64]; *La expresión «Corazón de Jesús» en los documentos pontificios*: Manresa 27 (1955) 291-310 [=TV I/1, 65-103]. Posteriores estudios sobre documentos pontificios en TV I/1, 104-196.

¹⁹ *La santa misa y el culto al Sagrado Corazón. Estudio teológico-patristico*, en *Cor Jesu. Commentationes in litteras encyclicas Pii pp. XII «Haurietis aquas»*, Roma 1959, I, 269-305 [=TV I/2, 473-511]; *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la Santa Misa*, Bilbao 1960 [=TV I/2, 453-472].

²⁰ *Jesucristo bajo las denominaciones divinas en San Ignacio*: EE 30 (1956) 325-342; *Fundamentos Neotestamentarios y Dogmáticos de la Espiritualidad Ignaciana*: Manresa 28 (1956) 123-134; *Jesucristo en la primera semana de ejercicios*: Miscelánea Comillas 26 (1956) 165-176; *El carácter de «oposición» en el seguimiento de Cristo*: Gregorianum 37 (1956) 484-506; *Dios salva por el hombre*, en *Congreso Nacional Ignacio, Barcelona - Diciembre - 1956: San Ignacio de Loyola ayer y hoy*, Barcelona 1958, 243-264.

²¹ Madrid 1979, 4 vols. Publicaciones posteriores que no están incluidas, son entre otras: *Pensieri di Giovanni Paolo II sul Sacro Cuore*, Roma 1980; *Desarrollo histórico de la reparación en el culto al Corazón de Jesús*, Roma 1980.

de su camino, *Desde la vivencia a la teología*, que era su forma personal de trabajar.

Esta forma de hacer teología tenía un valor particular: precisamente esa facilidad para volver a convertirse en vivencia, como lo experimentaban con agrado sus lectores dedicados a tareas pastorales. Pero también tenía su particular peligro: que su autor no se contentase con dejar en manos de discípulos y lectores la conversión de ella en actividad pastoral, sino que se pusiere a hacerla también él mismo y se sustrajera a la dedicación científica. Conociendo hasta qué punto la palabra del P. Solano era convincente y comunicativa, era seguro que se lo pedirían con afán, y era difícil que él se negase.

Desde ese momento su obra teológica se resentirá. Primeramente en sus escritos de investigación, que para disgusto de los interesados en la promoción de la teología española se espaciarán excesivamente. Y luego en la misma enseñanza. Aunque no dejó de tener resultados apreciables el esfuerzo excepcional que durante todos esos años simultaneó con las actividades pastorales para mantener su enseñanza en el nivel precedente.

Ciertamente la estima de sus alumnos por su enseñanza siguió siendo grande. Y la cercanía entre ellos y el profesor no disminuyó en nada. Incluso después de 1960, cuando en Oña vayan sintiéndose más frecuentes cada vez las sacudidas de la crisis contestataria que se estaba fraguando en la Iglesia, todavía será el P. Solano el profesor en quien confíen los alumnos. Su natural bondadoso, su inclinación a las soluciones de concordia, merecerán que los alumnos más inquietos hagan de él una caracterización significativa: «Su mente es conservadora, pero su corazón es progresista.» Las orientaciones hacia mayor flexibilidad, que a vista de la situación proponga para la disciplina escolar el entonces general de la Compañía de Jesús, P. Janssens, encontrarán reservas en más de un profesor de Oña; el P. Solano será para sus superiores el hombre fiel que como decano las ponga en práctica.

En 1966 será nombrado rector de la Universidad Pontificia de Comillas, pero su permanencia en el cargo no llegará a tres años; en 1969 el general de la Compañía de Jesús, P. Arrupe, le pondrá al frente del secretariado internacional del Apostolado de la Oración en Roma, que tiene su sede en la misma casa generalicia. Al cabo de seis años pasará a una obra dedicada más directamente a difundir la devoción al Corazón de Jesús, y por tanto más ajustada a su orientación teológica, el International Institute of the Heart of Jesus²², y

²² Lo que es el IIHJ lo expone el mismo P. Solano en TV II/2, 461-468.

residiendo siempre en la casa generalicia dirigirá hasta su muerte en 1982 el secretariado del Instituto de Roma.

Se hubiera pensado que al dejar totalmente la enseñanza, sus ocupaciones se iban a orientar de manera muy nueva. Sin embargo no fue así. Hasta ahora su oficio había sido la teología, y su inclinación las tareas pastorales. Desde ahora las tareas pastorales serán su oficio, y la teología su inclinación. Este hecho, revelador de una continuidad sorprendente, nos descubre que ambas actividades, la teológica y la pastoral, se habían convertido a una en exigencias de su espíritu, de tal manera que ni el oficio de profesor le podía aislar en el estudio, ni los cargos pastorales le podían absorber en la acción.

También en sus intereses teológicos se advierte una continuidad notable. Un peligro que tenía al dejar la enseñanza era el de estrechar su ángulo de visión a la finalidad concreta de las obras apostólicas por él dirigidas y empequeñecer así su teología. Acertadamente siguió participando en encuentros sobre las mismas materias que le habían interesado antes, como la mariología²³ y la espiritualidad ignaciana²⁴, y esto contribuyó sin duda a mantener abierto su horizonte. Igualmente continuó dentro del comité de dirección de *Historia Salutis*, la serie de monografías teológicas con las que desde 1968 se intentó rehacer la *Sacrae Theologiae Summa* según las orientaciones conciliares²⁵. Únicamente, por tener ahora su residencia tan distante de la editorial, dejó la presidencia del comité.

En sus trabajos teológicos sobre el Corazón de Jesús le fue mucho más fácil continuar intereses anteriores. Desde 1966 le había preocupado la decadencia creciente en que estaba entrando la devoción al Corazón de Jesús²⁶. Una de las raíces de esa decadencia era teológica: el marco doctrinal de esa devoción no se ajustaba a las aspiraciones

²³ *Culto a María en las obras litúrgicas de Amalario (c. 775 - c. 850)*, en *Acta Congressus Mariologici-Mariani Internationalis in Croatia a. 1971 celebrati*, vol. IV, Roma 1972, 259-268; *María y el Espíritu de la Verdad: Estudios Marianos* 41 (1977) 33-43.

²⁴ *Cristologia degli Esercizi*, en *Bibbia, Teologia ed Esercizi. III Corso Internazionale per Direttori (Roma 1971)*, Roma 1972, 47-62; *La nuova alleanza e gli Esercizi: ib.*, 361-377; *Cristología de las Constituciones. Jesús «plenitud» en la visión de las Constituciones*, en *Ejercicios - Constituciones unidad vital. Congreso Ignaciano. Loyola, Setiembre 2-7 - 1974*, Bilbao 1975, 202-220.

²⁵ Véase el Prólogo del Comité de Dirección que encabeza el primer tomo publicado: C. Pozo, *Teología del más allá* (BAC 282), Madrid 1968, p. IX-XI.

²⁶ *Bajo el signo del amor. El culto al Corazón de Jesús en su mensaje actual*, Madrid 1966 [=TV II/1, 7-60]; *Teología del mensaje del Corazón de Jesús*, en *Oración y Teología. Conferencias y memorias de la Semana de Oración, Barcelona (12 al 18 de mayo [de 1968])*, Barcelona 1969, 123-133 [=TV II/1, 61-81].

del Concilio Vaticano II, y así surgían contrastes entre la espiritualidad conciliar y la devoción al Corazón de Jesús. El P. Solano, que ya antes había entrado con decisión en el camino de la renovación conciliar²⁷, se esforzará por remodelar la teología de esa devoción, en ocasiones tan resueltamente como en su estudio *La consagración personal al Corazón de Cristo*²⁸, que concluye diciendo: «Por todo lo expuesto, el hacer la consagración al Corazón de Jesús es más exactamente un renovar y vivir la consagración bautismal a la luz del misterio del Corazón de Jesús.» Presentar para remedio de la crisis una teología renovada ha sido también el fin de la publicación de sus escritos más valiosos sobre ese tema con el título *Teología y vivencia del culto al Corazón de Cristo*, que ya hemos citado.

Pero hay que advertir que esta renovación no la hacía el P. Solano mirando principalmente a los demás. No debemos olvidar que su teología partía generalmente de su propia interioridad para volver a ella. Podemos comprobarlo en esa misma remodelación conciliar. Una de las notas más salientes del concilio fue su interés por los aspectos espirituales de la Iglesia, que le llevaron a llamar fuertemente la atención sobre el carisma y la obra del Espíritu Santo. La preocupación por la acción del Espíritu Santo aparece muy claramente en el P. Solano los últimos años, y no era sólo que intentase responder a quienes la encontraban demasiado olvidada en la teología de la devoción al Corazón de Jesús. Por la variedad de direcciones en que rastrea la acción del Espíritu Santo se adivina que el interrogante es mucho más personal²⁹. Es también para sí mismo para quien primeramente siente necesidad de iluminar ese soplo que no sabes de dónde viene ni adónde va. Y como en otras ocasiones acaba

²⁷ *Universidades pontificias y seminarios mayores*, en *Dinámica jurídica postconciliar. Trabajos de la XII Semana de Derecho Canónico [año 1968]*, Salamanca 1969, 213-237; *El misterio pascual con algunos problemas de la tercera y cuarta semanas*, en *Los Ejercicios de San Ignacio a la luz del Vaticano II* (BAC 280), Madrid 1968, 367-384; *L'ecclesiologia del secondo concilio Vaticano: Renovatio* 4 (1969) 193-205. Este último procede del curso introductorio exigido por el concilio (OT 14) sobre el misterio de Cristo, que explicó de 1966 a 1969.

²⁸ TV I/1, 197-303.

²⁹ *María y el Espíritu de la Verdad: Estudios Marianos* 41 (1977) 33-43; *Jerarquía y carismas en los momentos de reforma*, en *Espiritualidad para un tiempo de renovación: III Semana de Teología Espiritual (Toledo, julio 1977)*, Madrid 1978, 103-115; *Perspectivas actuales de la devoción al Corazón de Jesús: Eucaristía, Espíritu Santo, Proyección social*, en *El Corazón de Jesús, principio y signo de unidad. Congreso teológico-pastoral. Valladolid 1979*, Madrid 1980, 125-151 [=TV II/2, 497-525]; *El culto al Corazón de Jesús y el Espíritu Santo*, en *Cor Christi. Historia, Teología, Espiritualidad y Pastoral*, Bogotá 1980, 499-546 [en germen en TV I/2, 599-628].

volviendo la luz hacia la devoción al Corazón de Jesús, clave de su vivencia y de su teología.

Estos son los rasgos que a nuestro juicio configuran lo más distintivo del teólogo que fue el P. Solano³⁰. Para hacerlos resaltar hemos pasado por alto otros rasgos que quizá él tuvo en gran aprecio, como fue por ejemplo su cultivo cuidadoso de los métodos positivos. Hemos querido mostrar a través de la línea externamente quebrada de su trayectoria teológica la existencia de constantes, presentes en todo momento, las cuales, con sus grandes valores, y también con sus contrapartidas, eran el origen de esa sensibilidad teológica tan singular del P. Solano.

FÉLIX RODRÍGUEZ, S.J.

Facultad de Teología
Burgos

³⁰ Para aspectos distintos de los estrictamente teológicos véase M. E. P., *Jesús Solano apóstolo del Sacro Cuore di Gesù*: L'Osservatore Romano, Mercoledì 21 Aprile 1982, Anno CXXII, N. 92 (36.977), p. 5.